

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

Buenas noches, hibernadores

Érase una vez, en un pequeño pueblo enclavado al borde de un inmenso bosque, una niña llamada Mira. Mira era una niña curiosa y aventurera, a la que nada le gustaba más que explorar el bosque y descubrir sus maravillas ocultas.

Un día, cuando las hojas de otoño empezaban a caer y el frío del invierno a asomar, Mira decidió emprender un viaje por el bosque para contar a los animales un cuento antes de dormir. Preparó una bolsa con golosinas y salió temprano por la mañana, ansiosa por comenzar su aventura.

Mientras se adentraba en el bosque, Mira encontró una acogedora madriguera perteneciente a una familia de osos. Llamó a la entrada y salió un oso. El oso se estaba preparando para su largo sueño invernal, y Mira podía ver el cansancio en sus ojos. Se sentó a su lado y empezó a contarle una historia sobre un joven oso valiente que se embarcó en un viaje para encontrar el árbol de la miel perfecto. El oso escuchó atentamente y pronto las palabras del cuento lo adormecieron. Al marcharse, Mira prometió volver y contar más historias cuando el oso se despertara en primavera.

A continuación, Mira tropezó con una cueva, en lo más profundo del bosque. Dentro encontró una colonia de murciélagos colgados del techo. Los murciélagos también



se estaban preparando para el sueño invernal y Mira vio que también parecían somnolientos. Empezó a contarles una historia sobre un grupo de murciélagos que volaban en una gran aventura para encontrar un nuevo hogar. Mira tejió una historia de amistad, trabajo en equipo y la magia

del cielo nocturno. Los murciélagos escucharon con los ojos muy abiertos y pronto se quedaron dormidos, colgados tranquilamente del techo de la cueva.

Siguiendo su camino, Mira se topó con un tronco hueco donde una familia de erizos había hecho su hogar. Los erizos se estaban preparando para acurrucarse e hibernar durante el invierno. Mira se sentó junto al tronco y empezó a contarles una historia sobre una familia de erizos que viajaban en busca de la calabaza perfecta para comer. Los erizos escucharon con interés y pronto se quedaron profundamente dormidos, soñando con calabazas.

Cuando el sol empezó a ponerse, Mira llegó a un claro donde un grupo de ardillas se afanaba en recoger bellotas para almacenarlas para el invierno. Las ardillas se afanaban en recoger todas las bellotas que podían antes de que empezara a nevar. Mira se sentó y empezó a contar una historia sobre una ardilla muy lista que burló a un grupo de ladrones para mantener sus bellotas a salvo. Las ardillas escucharon con admiración y pronto se quedaron dormidas.

Finalmente, cuando la última luz del día se desvanecía en el cielo, Mira llegó a la linde del bosque, donde un grupo de tejones había hecho su hogar. Llamó a la puerta de la madriguera y fue recibida con los brazos abiertos. Se estaban preparando para el largo invierno que se avecinaba, así que Mira se sentó y empezó a contar una historia sobre un grupo de tejones que trabajaban juntos para sobrevivir a un duro invierno. Los tejones escucharon con atención y pronto se quedaron profundamente dormidos, soñando con una primavera cálida y abundante.

Una vez cumplida su misión, Mira regresó a su pueblo. Caminó por las tranquilas calles, con el frío aire invernal mordiéndole las mejillas, y pronto llegó a su casa. Abrió la puerta y fue recibida por el ambiente cálido y acogedor de su hogar. El fuego ardía en la chimenea, proyectando un suave resplandor por toda la habitación. Mira no pudo evitar sentir una oleada de cansancio cuando el calor la envolvió. Sabía que los animales que había conocido en su viaje dormirían plácidamente durante el invierno, seguros de que las historias les harían compañía. Con un suspiro de satisfacción, se quitó el abrigo y los zapatos y se acurrucó en la cama. La comodidad de su propia cama y la tranquilidad de la noche pronto la arrullaron con un sueño profundo y reparador, sus sueños llenos de las aventuras que habían vivido en el bosque.